

Publicada en El Herald de la Ciencia Cristiana, Enero/Febrero 2009
Reservados todos derechos.

Un gobierno eficiente

By Elise L. Moore

En Ecuador, una nueva constitución ha traído la esperanza de que habrá una distribución más equitativa de las ganancias derivadas del petróleo. No obstante, uno de mis amigos teme que se hayan sacrificado aspectos fundamentales del medio ambiente para beneficio personal.

El referendo constitucional en Bolivia fue pospuesto para febrero después de las violentas protestas que hubo en cuatro provincias. Las tierras bajas, ricas en recursos, están en conflicto con las poblaciones indígenas de las tierras altas, y ambas tienen planes económicos que, según ellos, traerán prosperidad a su país.

Cuando desaparecen los ahorros y el trabajo escasea, la gente a menudo recurre a su gobierno en busca de ayuda. Pero la verdadera ayuda proviene de una fuente más elevada. La Biblia nos promete: “Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra”.¹

Dios es el Creador de todo lo que es bueno. Todo pensamiento acertado, toda acción inspirada, proviene de su fuente creativa original. Recurrir al Señor en busca de ayuda no es un acto de fe ciega; es estar dispuestos a reconocer que existe un poder divino fuera de nosotros que gobierna cada aspecto del universo en armonioso orden.

Dios no sólo gobierna en el cielo, sino también en la tierra, ahora mismo. El gobierno de Dios en la tierra es la acción de lo divino armonizando lo humano. No se trata simplemente de una promesa de que en el futuro podremos ser felices, sino la seguridad de que existe una ayuda práctica que está presente ahora. El poder del bien, que es Dios, está presente en cada pueblo y hogar para resolver los desafíos económicos más difíciles. Allí donde tú estás, Dios está presente, gobernándolo todo.

¿Qué nos conecta con ese sentido espiritual del gobierno bueno de Dios?
¿Quién representa el gobierno divino en la tierra? La respuesta es el Hijo de Dios, Cristo Jesús. Dios envió a Su Hijo para que explicara y demostrara el gobierno divino en la tierra. Dios ha gobernado siempre a hombres, mujeres y a todo el universo mediante la ley divina. Pero pareciera que las leyes divinas han estado ocultas para la humanidad. Cristo Jesús reveló estas leyes útiles e ilustró cómo utilizarlas.

Jesús sanaba al enfermo demostrando la ley espiritual de la salud. Alimentó multitudes agradeciendo a Dios por ser la fuente de la provisión. Reformó pecadores exaltando a Dios como el amoroso Padre-Madre. Muchos errores fueron perdonados a medida que el Amor divino y la misericordia fueron reconocidos y obedecidos. Estas acciones ilustran el poder que tienen las leyes espirituales para sacar a relucir la armonía en los asuntos humanos.

Cristo Jesús era más que un hombre humano dotado de una sabiduría extraordinaria. Jesús manifestó al Cristo, que Dios ungió y designó para representar el poder divino en la tierra. Jesús no es un intermediario que intercede a nuestro favor suplicando a Dios que nos ayude en medio de la injusticia y la confusión. En ese caso Jesús estaría representando los intereses de hombres y mujeres ante la Deidad como quizás un funcionario electo plantea las necesidades de sus electores. Jesús, en cambio, representa al Cristo, la idea espiritual de Dios, hablando a la humanidad. Su misión era hacer que hombres y mujeres pudieran reconocer por sí mismos las soluciones espirituales que Dios nos ofrece. Éste es el gobierno del Cristo en la tierra.

Hace unos años, nuestra familia sintió las bendiciones de este gobierno del Cristo. Mi esposo había administrado por muchos años con mucha eficiencia y éxito el departamento de contabilidad de una empresa. Una decisión burocrática comenzó a quitarle autoridad y a reasignar su trabajo. Luego le dijeron que él podría trabajar desde su casa para otra oficina que estaba en un estado distante. No obstante, ese trabajo no aparecía. Esto continuó durante varios meses. Finalmente, le dieron una fecha para que comenzara a trabajar desde su casa. Sin embargo, cuando llegó el día le informaron abruptamente que trabajar desde su casa iba en contra de la política de la empresa. No le dieron ninguna otra explicación ni tarea que hacer. Él continuó levantándose temprano y presentándose todos los días a su trabajo. También siguió recibiendo su cheque de pago.

Parecía estar en la tierra burocrática de nadie. La confusión me tenía muy desconcertada, pero noté que mi esposo tenía una fe y una convicción inamovibles en el gobierno de Dios. No recurrió a ninguna persona o autoridad humana para que hablara a su favor. Todos los días, de camino al trabajo escuchaba la *Lección Bíblica de la Ciencia Cristiana* y llegaba tranquilo y con la certeza de que las leyes de Dios estaban gobernándolo a él, al negocio y a la economía. Tenía la seguridad de que el Cristo estaba gobernando. No tenía ninguna solución en mente, sino que con toda tranquilidad afirmaba que la respuesta estaba en la Mente divina, Dios, y que Él revelaría la solución perfecta en el momento justo y de la mejor manera.

Durante esos meses oré para que mi preocupación o mis propios temores por el futuro no interfirieran. Siempre que me sentía ansiosa por él o nosotros, declaraba el gobierno de Dios en la tierra, hasta que me sentía en paz. La voluntad de Dios siempre es buena. La voluntad de Dios reina suprema en los asuntos humanos. Como leemos en el Padre Nuestro: “Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

La definición que ofrece Mary Baker Eddy del término “voluntad”, en el Glosario de *Ciencia y Salud*, dice en parte: “El poder y la sabiduría de Dios”.² El poder abarca la capacidad de actuar y de tener éxito. Por lo tanto, se podría decir que la voluntad divina es la capacidad que tiene Dios para actuar y hacer el bien. Yo considero que la voluntad divina es el gobierno de Dios que hace el bien en la tierra. De modo que, durante las semanas y meses que transcurrieron sin mejora alguna en la situación de mi esposo, yo me aferré constantemente al poder que tiene Dios para gobernar los asuntos humanos sin intervención personal.

Una noche mi esposo llegó a casa diciendo que lo habían invitado a dejar la compañía con cierto reconocimiento por sus muchos años de exitoso servicio. Ésta era una opción que ninguno de nosotros había considerado, pero al orar juntos esa noche, nos dimos cuenta claramente de que ésta era la respuesta de Dios a la situación tan complicada que estábamos enfrentando. Al término de esa semana, él estaba oficialmente jubilado con todos los beneficios. Incluso organizaron dos hermosas fiestas en su honor, cosa que nunca antes habían hecho, ni volvieron a hacer después. Aunque no sabíamos cómo pagaríamos nuestros gastos con las entradas que recibíamos, cada mes tuvimos lo suficiente.

Hoy, años más tarde, recordamos todo eso con profunda gratitud por el gobierno de Dios.

Por más seria que sea la situación que estés enfrentando, el Cristo puede abrirte los ojos para ver la ley divina del bien que resuelve cualquier tipo de problema humano.

¹ Salmo 121:2. ²*Ciencia y Salud*, pág. 597.

Elise Moore es practicante y maestra de la Ciencia Cristiana de Tennessee, Estados Unidos